

JAIME EGUIGUREN
ART & ANTIQUES

Miguel González
México, 1664 – ca. 1698

EL NIÑO Y SAN JUANITO

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES



Miguel González

México, 1664 – ca. 1698

El Niño y San Juanito

Enconchado

Óleo y madreperla sobre tabla

28 x 21.5 cm

Firmado: Miguel Gon^{zal}

Inscripción de la cartela: AGNUS ADEST AGNIS

Procedencia: Colección privada, Madrid.

Miguel González, “*oficial de dicho arte de pintor*”¹ y referente indiscutible de la técnica del enconchado, nació en 1662, en el seno de una familia de artistas. Su padre, Tomás González de Villaverde, “*maestro pintor de maque*”², lideró su propio taller en la Ciudad de México donde, probablemente, Miguel recibiera sus primeros encargos.

Poco más se sabe de la vida de este maestro del que, sin embargo, se conserva un número sustancioso de obras que le avalan como creador original y principal eminencia, junto a su pariente Juan González, de este singular modo artístico de naturaleza y desarrollo estrictamente novohispano.

La obra que aquí se presenta, probablemente encargo de un comitente particular a juzgar por lo excepcional de su iconografía, debe fecharse en algún momento a finales del siglo XVII pues “*las obras firmadas de Miguel González corresponden a 1692-1698*”³. La imagen, de innegable aire murillesco, basada probablemente en alguna de las estampas que reprodujeron esta escena de la infancia de Cristo -inventiva del pintor sevillano- (Fig.1), es un alarde de maestría y virtuosismo, luminosidad y dulzura que, evidente en el cuidado dibujo de los rostros y en la magistral labor de embutido, nos anuncia que estamos ante un González, “*únicos en especializarse en este tipo de pinturas*”⁴.



Fig. 1: Bartolomé Esteban Murillo, *Niño Jesús y San Juanito*, óleo sobre lienzo, XVII, Colección F. Bonilla-Musoles, Valencia.

¹ OCAÑA RUÍZ, S. (2013),p. 126

² OCAÑA RUÍZ, S. (2013),p. 126

³ OCAÑA RUÍZ, S. (2013),p. 126

⁴ OCAÑA RUÍZ, S. (2013),p. 169

La escena, ubicada en un ambiente anecdótico, al estilo de la pintura de género, se halla presidida por los protagonistas de la escena. El Niño Jesús, regordete y lozano, está situado en la parte izquierda de la composición. Con mirada dulce y cabizbaja, carnosos mofletes sonrosados y larga melena castaña y ondulada, viste una túnica blanquecina, confeccionada a base de grandes trozos de nácar dispuestos regularmente y sobre los que se intuye una fina capa pictórica que deja manifestar el brillo de esta sustancia orgánico-inorgánica con total libertad. Frente a él, San Juanito, acompañado del nacarado cordero, atributo inherente a su representación iconográfica. El primo de Dios, igualmente lozano y carnoso, se presenta ataviado con un paño rojizo, compuesto igualmente a base de placas de nácar sobre las que, posteriormente, se ha aplicado la capa cromática, ayudando a cargar de la pretendida iridiscencia la composición.

Tras ellos se abre el paisaje, de paleta reducida, viajando en una suerte de juego de aguadas que nada en exclusiva entre tonos ocre y que entra en contacto y contraste con el tratamiento de los árboles, ubicados en un plano más cercano al espectador, incidiendo en la sensación espacial a la escena. Los árboles, concentrados en la parte izquierda del relato plástico, se levantan entre pinceladas marrones y sutiles incrustaciones de madreperla.

Por último conviene llamar la atención sobre la abigarrada decoración periférica que, haciendo las veces de marco dentro del cuadro, hace alarde de una maestría sin parangón y nos alerta sobre el dominio técnico y originalidad estética que definió el quehacer artístico de Miguel González (**Figs. 2 y 3**). Este elemento compositivo, objeto de la atención casi en términos de exclusividad por parte del autor y, me temo, del espectador, se conforma a base de una sucesión ordenada de placas de nácar sobre las que se ha dibujado, mediante un delineado dorado, una cenefa dispuesta de manera simétrica tomando como punto de referencia la

cartela inferior en la que puede leerse: “*Agnus Adestagnis*”. Así, la decoración de innegable repertorio barroco, se compone de hojas de acanto, motivos fitomorfos, volutas y una pareja de querubines presidiendo los dos ángulos superiores.

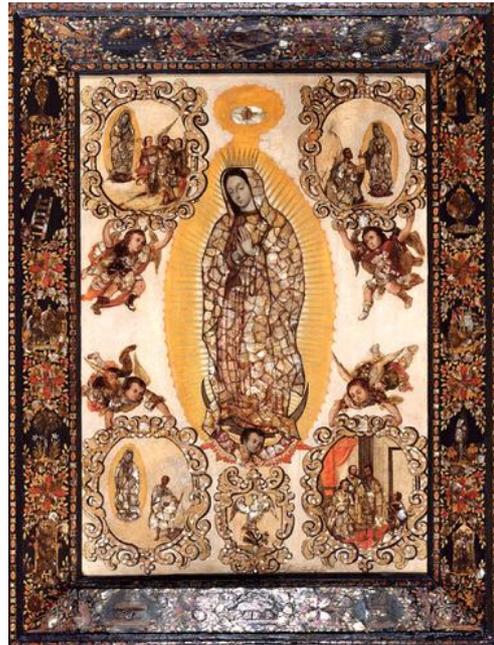


Fig. 2: Miguel González, *Virgen de Guadalupe*, óleo y madreperla sobre tabla, XVII, Los Angeles County Museum of Art.



Fig. 3: Miguel González, *Juicio final*, óleo y madreperla sobre tabla, XVII, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán.

En esta maravillosa obra el artista ha demostrado una maestría superlativa en la composición y la técnica, concibiendo una escena de una dulzura sorprendente en la que los personajes parecieran posar alegremente para el deleite del espectador.

Bibliografía

- OCAÑA RUIZ, S., Nuevas reflexiones sobre las pinturas incrustadas de concha y el trabajo de Juan y Miguel González, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Vol. XXXV, Num.102, 2013.
- OCAÑA RUIZ, S., Enconchados: gustos, estrategias y precios en la Nueva España, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Vol. XXXVII, Num.106, 2015.
- ROMERO DE TERREROS, MANUEL, Las artes industriales en la Nueva España, México, Pedro Robredo, 1923.

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

